

acerto del amor". "El infierno no son los otros", de Sartre, "Nido de víboras" y de "Les mal-aimés" nada que no hubiera puesto en símbolos.

De todos modos, la ley de la fatalidad y de la soledad que pesa sobre el mundo de Mauriac como sobre todos los mundos literarios de hoy, no condena su obra al clima definitivo de la fealdad moral, del asco, del desprecio del hombre y de la desesperación. En él, una fuerte tradición humanista y de moral cristiana equilibra la tristeza con la esperanza, la sequedad con la caridad y el sentimiento an-

completamente quien, a causa de su predilección por las situaciones crueles y por las almas feroces, tomara a Mauriac por un pesimista. O, por lo menos, su pesimismo, según la tradición de los grandes moralistas clásicos, es un pesimismo moral y no metafísico: Mauriac se niega a contemplar al hombre como un ser inocente lanzado a un universo de mal y de

degracia y con razones para enarbolar la bandera de la rebeldía contra él: le ve sin duda como un ser miserable, pero también culpable, y responsable en cuanto que es libre. Culpable, sí, pero con la posibilidad de ser perdonado; res-

uerza necesaria para ideas jansenistas parecen aún inspirar la teología del novelista y sus personajes expresan un sentimiento trágico de la oscuridad total.

¿Pero no se ha exagerado el jansenismo de Mauriac? Incluso cuando parece querer llegar hasta el extremo de lo horrible sentimental, cuando escribe "Le Sagouin" o "Galigai": es raro que el escritor se abandone a la delectación de la nada: es preciso que una luz furtiva tiemble en el fondo de la noche, que un girón azul rompa el cielo de la tormenta, que una presencia apaciguadora, cargada de Dios, surja al borde del camino de dolores

## Las décimas de NICOMEDES

# ZAÑA



**D**IOS perdone a mis abuelos  
por herejía tamaña:  
Se burlaron de los cielos  
cantando y bailando Saña...

I

**S**ANTIAGO de Miraflores  
de Zaña, vetusta Villa  
por los Reyes de Castilla  
tierra de hidalgos señores.  
Negros brazos labradores  
cultivaron dicho suelo.  
De aquellos amargos duelos  
nació en Zaña una canción;  
por su irreverente son,  
Dios perdone a mis abuelos.

II

**T**AN negra como el hollín  
un negro asomó su cara  
al Templo de Santa Clara  
o al de San Agustín.  
La misa y su retintín  
le resultó cosa extraña,  
y la palabra ipatrafña!  
fue la póstuma en su labio.  
Su muerte pagó el agravio  
por herejía tamaña...

III

"**A**NTE Dios, somos iguales..."  
en tanto, la gente oscura  
llevó sus restos mortales.  
Después de los funerales  
los esclavos, sin recelos,  
sopesando sus flagelos  
con las frases de la Misa,  
entre llantos y sonrisas  
se burlaron de los cielos.

IV

**D**E este modo tan austero  
nació en Zaña aquel cantar,  
satírico renegar  
de la liturgia y el clero.  
¡Saña! Madre del Tondero.  
Norteña como la caña...  
Cuando el coro me acompaña  
la "glosa" el "dulce" y la "fuga",  
toda mi gente madruga  
cantando y bailando Saña...

**C**UANDO se desusada.  
des hurañanas  
la impresión  
críticos y sin

Quiso el gobierno no bien llegar enarbolar en tradición el jefe de Egipto los pueblos sobre el Corogrado antigüedad y la grande pueblos árabes los desmembrados los califatos de los siglos do dispar llo de po nación.

Por ello mo islámico sentimiento trina. Y a que, a pesbas y expecte que se ha derrotado, mo cuenta como aliado espera pue de la cuen

No pued Nasser igr y todos los cos ocupa tiene la a tamente explosiva. versión m desconcer que ofrec las instit con las n cas de la